



JOSÉ MARÍA,

O EL BANDERDO VALEROSO.

PASILLO ANDALUZ.

==0==

Rosa y José María.

Rosa. Dios mío, cuanto se tarda!
 Cielos! qué le habrá pasao!
 ya hay dos dias que me dije:
 Rosa, claver encarnao
 hasta la noche; me voy
 no tengas ningun cudiao
 que pronto güervo, gachona;
 no tengas tú sobresalto.
 José mío; yo le dije:
 sabes que te quiero tanto,
 que cuando estás á mi bera

no quisiera resalao
 que te apartaras de mi.
 No tengas mico mi encanto
 que á la noche estoy de güella
 á Dios Rosita é mayo—
 se montó en su jaca mora
 y se perdió como un rayo;
 llegó la noche y no bino,
 ya ban dos dias y en bano!
 le espero formandó ideas,
 si le habrá pasao argo!...

Pero no, su corazon
es muy noble y muy honrao....
pero con tò mare mia
yo te lo imploro yorando
y una misita te mando....

José. Que tienes? Rosa queria!...
que te encuentro tan yorosa.

Rosa. José de mi corazon!...

José. Dime, porque es tu afision?
ta suseio arguna cosa?

Rosa. No José, que te tardabas...
y como te quiero tanto....

José. Y deso pende tú yanto?
muger por eso yorabas!...
Por la virgen soberana
no yores en mi presensia,
que no tendré resistensia
pa oírte, Rosa trempaña.
Muéstrame ya la alegria
y esa sonrisa é tus lavios,
y orbiemos los agrabios
de nuestra asarosa via.

Rosa. Ay José cómo olviar
pudiera yo este suplisio?

José. Dime, aborreces mi oficio?
Pos ya lo hoy á dejar,
¿No sabes tu, Rosa mia,
er motivo é mi tardansa?

Rosa. Dimelo que es mi esperanza
saber na más de tu via.

José. Antes quiero que me igas,
porque yo tu dicha fundo:
¿Qué quisieras tu en el mundo
pa acaba toas tu fatigas?

Rosa. Solo quisiera una cosa...
una no mas la presiero...
y entónses seria dichosa,
pero la cosa que quiero
es José dificultosa!

José. Rosa, no tengas recelo
ni pongas ificultá,
que yo soy pa tu consuelo
capaz de ir al infieno
y jase ayi una soná.
Pie, pie con tu boca
cuanto en er mundo ambiciones.

Rosa. Ay Jesus, me güervo local...
lo diré ya que me toca,

y que tan formá te pones.
Pa yo quitarme del susto
una cosa apetesia
que jase muy poco bulto:
no era na mas que tu indulto,
tu indulto, Jo-é Maria!...
Entónses si que gososa
mas que toas las mujeres,
entónses seria dichosa
no esearia otra cosa
pa colmà toos mis placeres.
Cuanta seria mi alegria
si estuviera tú indultáo,
y ollera yo esi, argun dia
ayá vá José Maria
su Rosa la yeva ar lao!
Y por calles y paseos
paseándonos sin susto,
se cumplieran mis eseos
y entre tan grandes trofeos
viviéramos, siempre á gusto.

¿No seria mas é tu agrao
dejá esa mardita via,
y aunque antes aiga robao,
vivir en un pueblo honrao
con tu Rosa en compañía?
¿No seria pa mi un contento
amarte con esatino,
no tener padessimiento
de tanto acontecimiento
como pasa en el camino?
Y viviendo sin reselos
como las aves de prao,
disfrutando los consuelos
y sin disgustos ni selos
el uno del otro amao.

José. No diga mas, Rosa pura,
porque atento tescuhao...
y hasta ma dao calentura
de oírte con la primura
que tu boquiya á jablao.
Di, no quiere lú jermosa
mas que el indulto, bien mio!...
Jesú! no pies otra cosa?...
que el indulto, sa! rosa,
lo tienes ya conseguido.

Rosa. De vera?

José.

Que si, serrana

ya lo ije y no hay muansa:
lo tengo, Rosa trempaña,
ende ayé de mañana
po eso fue mi tardansa.

Rosa. Ay Dios mio, soy dichosa,
me paese una ilusion!...

José. Po no es ilusion jermosa
y si no miralo, Rosa,
pa mayó satisfasion.

(Le muestra un papé.)

¡Miralo, serrana mia!
este es er bien que anhelabas,
miralo con alegrial
indultao José María
lo que tú tanto escabas!...

Rosa, Pero di, de qué manera,
y como tas gobernao
pa arcansá é indurto?...

José. Espera,

Yo te lo iré salamera
toito lo que ha pasao.
Anteaye seria esta hora
cuando de ti me espeí,
jásia Sevilla me fui
subio en mi jaca mora.
Iba soliyó cantando...
y en un olivo, gozosas
dos tortolas, amorosas
vi que estaban arruyando.
No te pué tu figurá

las carisias que se hasian!...
y arruyando, ¡repetian
mil carisias sin maldá.

Esa tórtola amorosa
dije entónses de repente:
esa tórtola inocente

¡cuanto asemeja á mi Rosa!
Pensando en la tortoliya
pasé el camino arrogante,

y me planté en un instante
en las calles de Sevilla.
Gorvi la cara hásia un lao
y vi que tós me miraban

y toos se agolpaban
á las puértas asomao.
Y en mitá de aquel tumulto

oí á uno que desia:
«ese es José María,

quisá vendra por er indurto.»

No jise caso é la jente,
que con tanta maravilla
por las calles de Sevilla
me miraba atentamente.

Y siguiendo con valor
yegué en mitá de una plasa,
pregutando por la casa
del señó gobernaó.

Apenas me la enseñó
entro adentro como un rayo;
dejandole mi cabayo
entregao aquer señó.

Señor, Dios guarde á vuesencia,
aqui está José María,
quien queria su señoria
ver elante é su presensia,

Por la calle me arrojáo
sin ninguna compañía,
á ve á su señoria

y á su presensia é yegao.
Y quiero que en er momento,
me iga á que soy llamao:

que vengo esatinao
na ma que á sabé su intento.
Me dice:—Jose María;

no te irrites, ten pacencia,
que yamarte á mi presensia,
es pa darte una alegria.

Sabiendo el Rey que impo-
sible es contra ti resistensia,
y que no basta biolencia

contra tu braso invencible:
há tomao ya sumeia,
y en esta carta consulta

que si tu quiereres, indulta
contigo á toa la partiao
Y te toma paresé

el Rey hajandose á ti
y asi me puedes desí
lo que ahora piensas jasé.==

Digale su señoria
al Rey monarca y clemente:
que aunque no quiera su jente
cuenta con José María.

Qué ahora lo voy á contá
á los que inoran el caso
y si no quieren... si acaso

poco cuidao se nos dá.
Conque si estoy espachao
ya sabe mi pensamiento
desde ahora me consiento
señó que estoy ya indultao,
y sin darme chispa é susto
al espeirme de él.
Rosa, me dió este papelló.

Rosa. La alegría me rebosa!...
y al escucharte salao,
yo no sé lo que ma dao
que nunca estao tan gososo!
Si, juntitos viviremos;
y entre tan dulces aromas
lo mismo que las palomas
pa siempre nos amaremos.

José. Dices bien: yo ya aborresco
esta via borrascosa,
y lo mismo que tu, Rosa,
otra tranquila apeteo.
Ya no seré mas ladron,
jaré esamen dé concensia,
cumpliré la peenitencia
y al cielo peiré pendon.
Ya no habrá en Andalucía
quien robando al pueroso,
le diera al menesteros
á quien mas falta le hacia.
Ya se acabó el valeroso
entre el valiente temio!
que pa el rico aborresio,
y pa el pobre generoso.
Andaba po Andalucía;
y sin respetar la ley
robaba hasta á el mismo rey
y á naide nunca á temio.
Ya rico os alegrareis,
los güenos me sentirán,
los malos se alegrarán,
y los probes yorareis.

Ya que con su misma mano,
el rey borró mi delito;
ende haora mesmo me quito
deste oficio tan biyano;
y viviendo como hermano
Rosa, amandonos los dos,
solo peiremos á Dios,
que nos mire desde er cielo
prestandonos su consuelo
y imploremo á una vos...
Sí, Dios mio, ten clemencia!...
que si acaso fui ladron,
merecer quiero er perdon
cumpliendo mi peenitencia,
y sufriré con pasencia
tu justicia rigorosa,
y ya no jaré otra cosa
que vivir arrepentio
de toitoco lo que he sio
amando siempre á mi Rosa!

Rosa. Que noble comportacion!...
tus palabras me seducen...
y á una gloria me conducen
de armoniosa ilucion:
José de mi corazon!
cuanta alegría me rebosa!...
siempre fiel será tu Rosa
para pagar tu amor fino
Dios te prepare güen sino
y entonces sere dichosa.

José. Sí, lo seremos serrana.
Mas bamonos á escansá
què lugá habrá de jablá
en tó er dia' é mañana,
y la Virgen soberana
dandono su bendision;
premiara nuestra pasion...
que mañana imploraremos
y al cielo le peiremos
cristianamente perdon.

FIN.

CARMONA:—1861.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de Madre de Dios núm. 1.